719



Amor modernista

LA SAETA

6 OCT 197

20 Cts.

MISCELÁNEA

Kioseo LA SAETA

RAMBLA DEL CENTRO
FRENTE CALLE DE FERNANDO

Gran surtido de tarjetas postales, láminas de la República, retratos del Rey, venta de toda clase de semanarios ilustrados y demás periódicos.

La señora Propietaria de este kiosco, á más de LA SAETA, recibe

Heraldo de Madrid, Heraldo Taurino, Heraldo de la Rioja, Heraldo de Aragón, Correo de Valencia, La Caza Ilustrada, El Enano, Don Jacinto, Los Cómicos, Arte y Esport, Rosa y Azul, Diario de la Marina y el popular *Vox Populi*.

En este kiosco, además del cupón que se entrega por cada cinco céntimos de gasto, se hacen diferentes regalos.

Preguntaron una vez á un misionero de un pueblo de salvajes:

—¿Y son verdaderamente antropófagos?

—¡Ya lo creo!—contestó el misionero.—Figúrense ustedes que comen carne humana hasta las viernes de Cuaresma.

Calino está á la cabecera de la cama de su mujer, que se halla enferma de cuidado.

Calino, muy pensativo, hace cálculos sobre el porvenir.

De pronto, y como hablando consigo mismo, dice.

—Escucha, mujercita mia: cuando uno de los dos muera, yo me iré á vivir al campo.

Una galantería:

Una señora muy hermosa dice á un caballero:

—¿Quiere usted enseñarme el retrato de la mujer á quien adora?

—Hoy no me es posible, señora, pero mañana sí.

Y al otro día le envió de regalo un precioso espejo.

El médico.—¿Cómo va, señora, se siente usted hoy mejor?

La enferma.—Nada de eso: tengo la respiración oprimida, y, á consecuencia de ello, no puedo conciliar el sueño; no tengo apetito, y padezco insoportables dolores en todo el cuerpo.

El médico.—Pero, por lo demás, ¿se encuentra usted bien?

Charada

La *segunda* con *primera*
sólo en el aire se hace,
y en la *primera-segunda*
es donde la fruta nace.

S. F. F.

Jeroglificos comprimidos

I

2 o 15 Enero

II

PRET
LI
TE

VICENTE JUAN RUBIO

Logogrifo numérico

1	2	3	4	5	6	7	8	9	Ciudad
	4	2	4	5	3	7	6	9	Util de cocina
		4	2	6	6	2	3	5	Tiempo de verbo
			4	7	6	5	9	3	Verbo
				4	5	8	2	3	Idem
					2	6	2	3	Percha de cerdas
						5	8	5	Letra
							8	7	Negación
								6	Número

CLARA SIL

Soluciones á lo insertado en el núm. 718

CHARADA.—Estera.

CUADRADO:

C A M A
A R A R
M A L O
A R O S

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO.—Bienaventurados.

LOGOGRIFO NUMÉRICO.—Botarate.

AÑO XV BARCELONA 1.º DE SEPTIEMBRE DE 1904 NÚM. 719

CHARLA



No sé si cuando estas líneas vean la luz pública habrá llovido; pero, en caso contrario, uno mis rogativas á las de otros muchos infelices que imploran un remojón de las regiones celestes.

¡Oh! Este verano ha sido y está siendo de los más terribles por causa de no llover.

La tierra está seca como un hueso y hasta las fuentes nos amenazan con su agotamiento.

El tabernero de enfrente de mi casa está consternado.

Todos los días al amanecer, la primera operación que hace es salir á la calle y mirar al cielo á ver si hay nubes.

Pero el infeliz se cansa en balde de estar con el cuello torcido.

—Ni llueve, ni lloverá,—me decía días pasados.

—¿Usted lo cree así?—le pregunté.

—Sí, señor. El agua de lluvia la anuncia oportunamente el canto del gallo, y el mío hace ya tres semanas que no abre el pico.

—¡Caramba! Eso sí que es raro.

—No, señor; eso no tiene nada de particular, cuando sepa que nos lo comimos con arroz el día del santo de mi mujer.

Por esta salida verán mis queridos lectores que el tabernero no ha perdido aún su buen humor.

—¿Y qué piensa usted hacer si continúa la sequía?—le pregunté después.

—¿Quiere usted que le sea franco?

—Hombre, me parece que sí.

—Pues si no llueve, y por consecuencia falta el agua, tendré que dar el vino puro.

—¿De veras?—exclamé alegremente.

—Sí, señor; pero el de cuarenta lo pondré á ochenta, y si el público se hace atrás, buscaré otro modo de vivir ó me daré un tiro.

Ya ven ustedes cómo están los ánimos.

Otro vecino se consuela colocándose un tremendo sombrero de paja y yéndose á pescar sobre

unas rocas que forman un picacho en la playa. Allí ve cómo se estrellan las aguas verdes sobre la piedra gris.

Y el buen pescador, salpicado de espuma y relamiéndose la sal que el agua le deja en los labios, suele exclamar, alzando la caña:

«—¡Cuán grande á Dios se comprende en aquesta soledad!»



Estos versos son tomados de un drama en un acto de don José Zorrilla, que se titula...

Creo que así se demuestra la erudición.

Pero sigamos con el agua.

El pescador de marras, que es soltero, sí, señores, sí, soltero; no todos los pescadores han de ser casados, para que los amigos se entretengan en *entretener* á sus mujeres. Este, como digo, no tiene más que una patrona á quien paga puntualmente todos los meses cuando cobra su modesta renta.

Y esto tampoco tiene que ver con la lluvia.

Decía, pues, que el pescador se pasa las horas contemplando el mar; y tales cosas se le ocurren, y tales cosas pide fascinado por la inmensidad, que el otro día, mientras tenía la caña en espera de pez, notó más calor que de ordinario, de las aguas comenzaron á brotar vapores... no barcos, sino humo, entendámonos, y el bueno del hombre creyó llegada su última hora.

Pero cuál sería su sorpresa al ver que salía clavado en el anzuelo un hermoso salmonete recién frito en aquellas caldeadas aguas. El pescador sacó un pan de media libra, lo abrió por el centro con su navaja, y metiendo el salmonete como si estuviera recién sacado de la sartén, murmuró:



—¡Dios quita agua, pero nos da pescado frito y vino tinto!

Y volvió á decir, mirando al cielo:

«—¡Cuán grande á Dios se compara en aquesta soledad!»

Pues bien: mi vecino goza cada vez más con el calor, porque le permite almorzar gratis todas las mañanas y hasta obsequiar á los amigos.

Ya ven ustedes. Lo que es malo para unos es bueno para otros; y si no, que lo diga la señora del segundo, que estando anoche en la cama, sin ropa y agoviada por el calor, llamaron á la puerta, se levantó, abrió, y al verla tan bella y tan bien formada...

No puedo continuar, porque empiezan á dar las doce de la noche, entrando de lleno en el domingo y, por lo tanto, en el descanso dominical.

JOAQUÍN ARQU...



Estas dos nunca piensan
cosas iguales.



Si una dice que suban,
la otra que bajen.



Un hombre de bien

(HISTORIA QUE PARECE CUENTO)

I

Su padre, horas antes de morir, le había dicho:

—Nada espero ya en el mundo, hijo mío; llegó para mí la hora suprema, y es inútil que nos hagamos ilusiones. Dentro de poco todo habrá terminado.

Un ligero golpe de tos interrumpió la voz del anciano, mientras el desdichado Federico procuraba, con gran esfuerzo, contener el llanto pronto á brotar de sus ojos.

El moribundo, calmado y repuesto, prosiguió:

—No llores; ten valor, como yo, y escucha mis últimos consejos. Dame la mano y promete que cumplirás al pie de la letra cuanto voy á encargarte.

—Lo prometo,—contestó solemnemente Federico.

—¿Sin saber lo que de ti he de exigir?

—¿Puede usted, padre mío, pedirme algo que no sea justo y bueno como usted?

—¡Hum!—murmuró el enfermo.—Bien está y te agradezco mucho que pongas en mí tan ciega confianza, pero desde ahora te advierto que no debes arriesgarte á prometer lo que no sabes si podrás cumplir; y si prometieres, cumple á toda costa, aunque te vaya en ello la existencia. Quiero que seas un hombre de bien; que no engañes á nadie ni perjudiques á tu prójimo en lo más mínimo; huye de las malas compañías y busca el trato de quien valga más que tú, porque así te honrarás; jamás niegues un favor á quien te lo pida, ni molestes á nadie con inoportunas pretensiones; aléjate de murmuradores, como de la peste, porque son capaces de trastornar al mundo y hacer añicos las honras más inmaculadas; no te dejes dominar por las pasiones, porque ellas pueden llevarte al precipicio; si algún día te casas, hazlo con mujer honrada y hacendosa, sin reparar en bienes de fortuna, y si tienes hijos, trabaja para ellos, edúcalos en los principios de la honradez y procura que sean siempre dechados de virtud; no derroches tu riqueza en vanos alardes de estúpida prodigalidad, pero tampoco te muestres avaro y cruel con los necesitados: sé caritativo, sin obstentación. El favor que humilla al que lo recibe, envilece también á quien lo hace. Evita pendencias, tratando á tus semejantes con la consideración y el respeto que merezcan, según el mérito de cada cual, no por su posición social, sino por sus condiciones personales; si alguna vez hubieses de intervenir en reyertas inevitables, hazlo únicamente para vindicar tu honra gravemente injuriada, ó en defensa de un derecho indiscutible; aceptar lances y duelos por asunto baladí, quédese para los espadachines de profesión ó para los engreídos, fatuos y vanidosos que así buscan la notoriedad de que carecen... ¿Prometes, hijo mío, seguir á la letra mis consejos?

—Lo prometo...

Hijo y padre se abrazaron efusivamente.

Horas después, espiraba el anciano.

II

Dispuesto Federico á no olvidar los consejos de su padre, hízose estas reflexiones:

—Aunque soy todavía joven, la experiencia me ha demostrado que entre los hombres abunda lo malo tanto como escasea lo bueno. Haré selección de amigos, y así tendré pocos, pero serán de ley.

Recorrió *in mente* el catálogo de amistades y resultó que ninguna le inspiraba confianza; resolvió, pues, abandonarlas.

Mucho tiempo transcurrió sin que Federico reanudase sus antiguas relaciones, ni se atreviese á contraer otras nuevas, por temor á futuros desengaños.

Cuando más ajeno estaba de que su retraimiento sirviera de pasto á los murmuradores, un camarada oficioso le advirtió de que en círculos, cafés y tertulias se decía que habiendo heredado pingüe fortuna de su padre, no quería verse en el caso de socorrer necesidades, ó pagar favores que recibiera.

La indignación de Federico llegó al colmo al saber que se le tildaba de avaro.

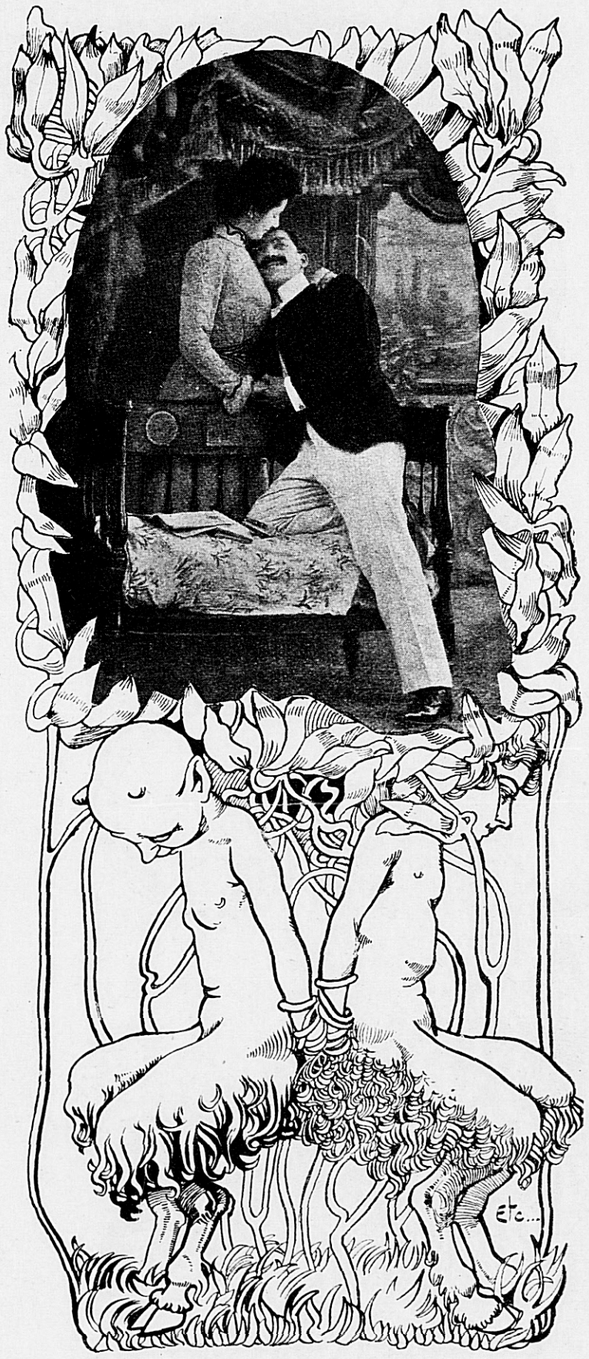
—Mi padre,—pensó,—no preveía este caso, al decirme que no derrochase mi riqueza en vanos alardes de estúpida prodigalidad...

Yo demostraré á los maliciosos que se han equivocado juzgándome tan ligeramente...

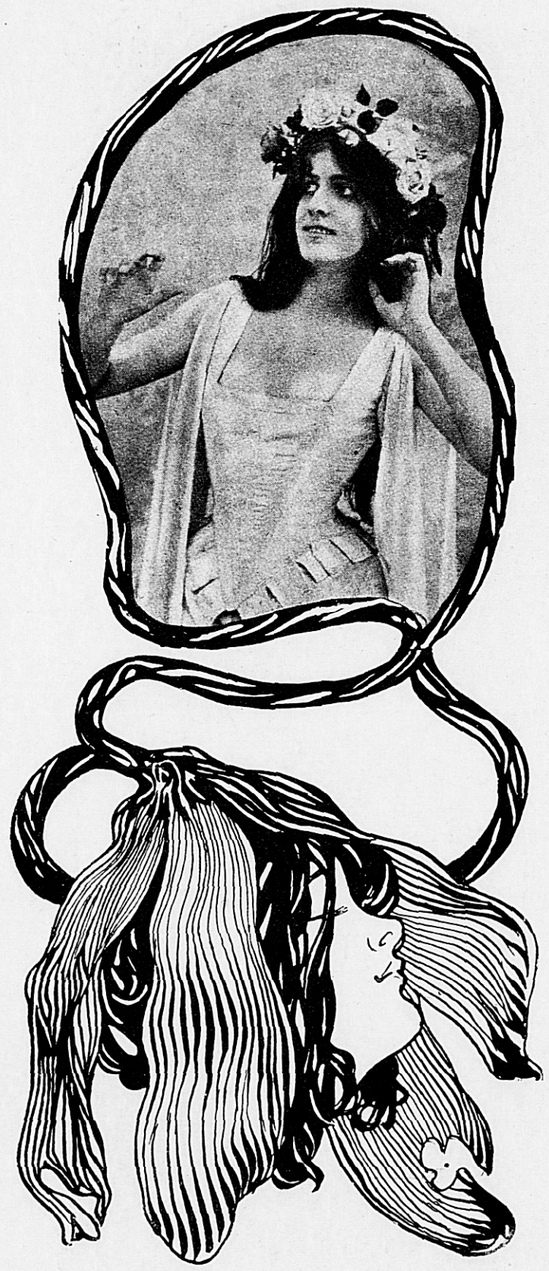
Volvió Federico á frecuentar la sociedad, mostrándose liberal con todos, enjugando lágrimas, socorriendo tal vez fingidas necesidades, sufriendo timos con generosa resignación, aliviando pesadumbres y haciendo, en una palabra, el bien que podía.

¡Nunca tal hiciera!

Le pusieron de loco, derro-



Otra Eloisa y otro Abelardo



Es el arte modernista,
tan bello y original,
que siempre me pone á Lola
en un estado... especial.

chador, orgulloso, insolente y otras lindezas del mismo jaez, que no tenía el demonio por donde desecharle.

Cuando rumores tan absurdos llegaron á oídos de Federico, el desgraciado pensó:

—Tampoco esto lo había previsto mi buen padre, cuando me aconsejaba que jamás negase un favor á quien me lo pidiera...

Para evitar dimes y diretes, contúvose en el justo medio sin dar en los extremos de pródigo ni de avaro...

Ni aun así consiguió su objeto, pues no faltó quién dijera:

—Mucho ruido y pocas nueces: tanto fanfarronear con su riqueza y en cuanto ha gastado cuatro céntimos demás... ¡adiós mi dinero!...

III

Agriado Federico por tan repetidas contrariedades, buscó en el amor consuelo para su pena.

Enamoróse de una joven modesta y hacendosa, como su padre le había recomendado.

Se casó, y en el primer año de matrimonio sintióse verdaderamente feliz al lado de su mujer.

Trabajaba con ardor á fin de proporcionarla el mayor número de comodidades posibles en el nuevo estado.

Tuvieron un hijo y eso colmó la felicidad de nuestro protagonista.

A los tres años falleció la criatura, víctima de una de esas enfermedades *obligadas* propias de la niñez.

Y Federico meditó:

—Otro caso imprevisto en los consejos de mi padre, quién me decía: si tienes hijos, trabaja para ellos, edúcalos en los principios de la honradez y procura que sean siempre dechados de virtud... ¡No pensaba en que también la infancia padece sus infortunios!...

Poco tiempo después, la mujer honesta y hacendosa, huyó del domicilio conyugal, en unión de un prójimo y de cuanto pudo llevarse que valiera algo...

El disgusto produjo á Federico una grave enfermedad, y en médicos, potingues, viajes y demás medios de curación, agotó el infeliz los restos de su fortuna...

Hoy, ciego y desvalido, pide limosna públicamente...

Al referirme hace pocos días sus desventuras, exclamaba:

—¡Ay, padre mío!... Sus consejos eran sanos, pero ¡ya ves cómo me han puesto!...

LUIS FALCATO

Átomos

Tú adoras en lontananza,
yo en el pasado me pierdo,
que si es bella una esperanza,
también es dulce un recuerdo.

—

Un corazón animoso,
que se decide á luchar,
no le teme á los peligros
ni tampoco al más allá.
Puede en la contienda ruda,
cuando ya vencido está,
con valor buscar la muerte,
pero rendirse, jamás.

—

Poeta, ten muy presente,
cuando tus poesías leas,
que es la adversidad crisol,
que brillantes como el sol
deja siempre las ideas.

—

Quisiera saber quién fué,
y las penas que sufría,
y dónde y cómo vivía...
¡y yo no sé para qué!

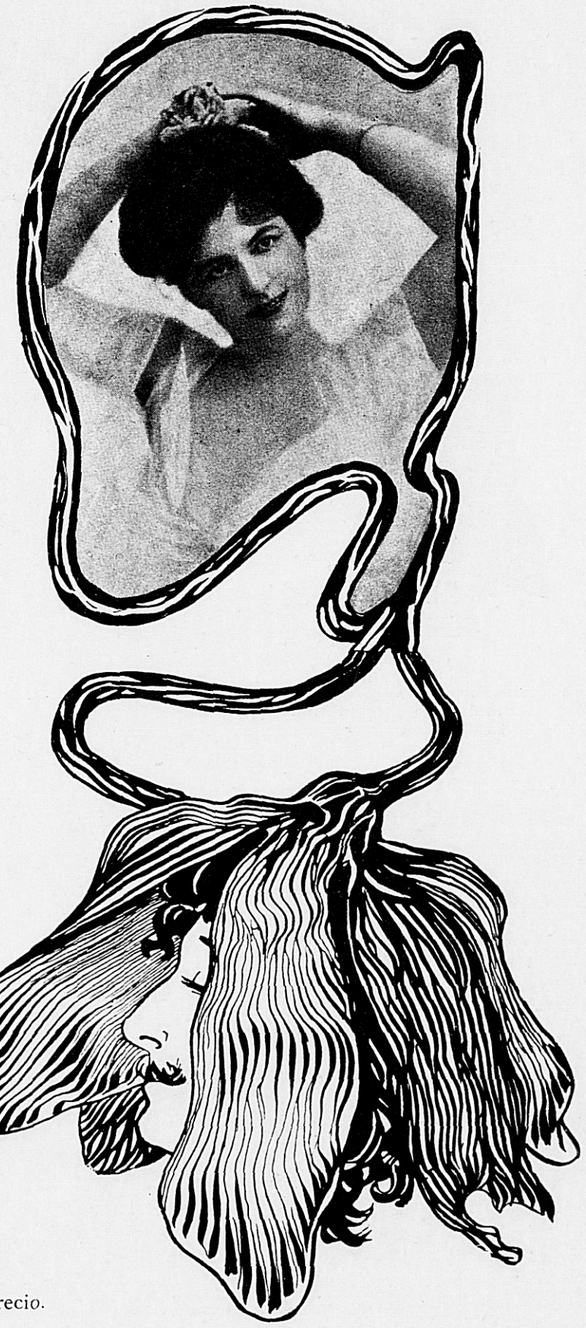
—

Yo no admiro tu belleza
ni tu mucha majestad;
de ti admiro la pureza,
el talento y la bondad.

—

No me intimida tu rencor cobarde
ni le temo á tus burlas, vulgo necio.
De valor no lo digo haciendo alarde,
que es mayor que tu envidia mi desprecio.

L. CINCOÉS RUIZ



Razón por la cual me espera,
mi amadísima Consuelo,
unas veces con enaguas
y otras atándose el pelo.

Apuntes Cómicos

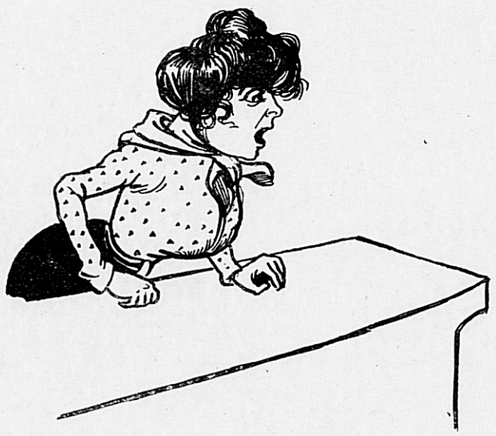
por Oliva



Don Fabio Menchón. Orador clásico y sabio mantenedor de los Juegos Florales de toda la provincia de Cuenca.



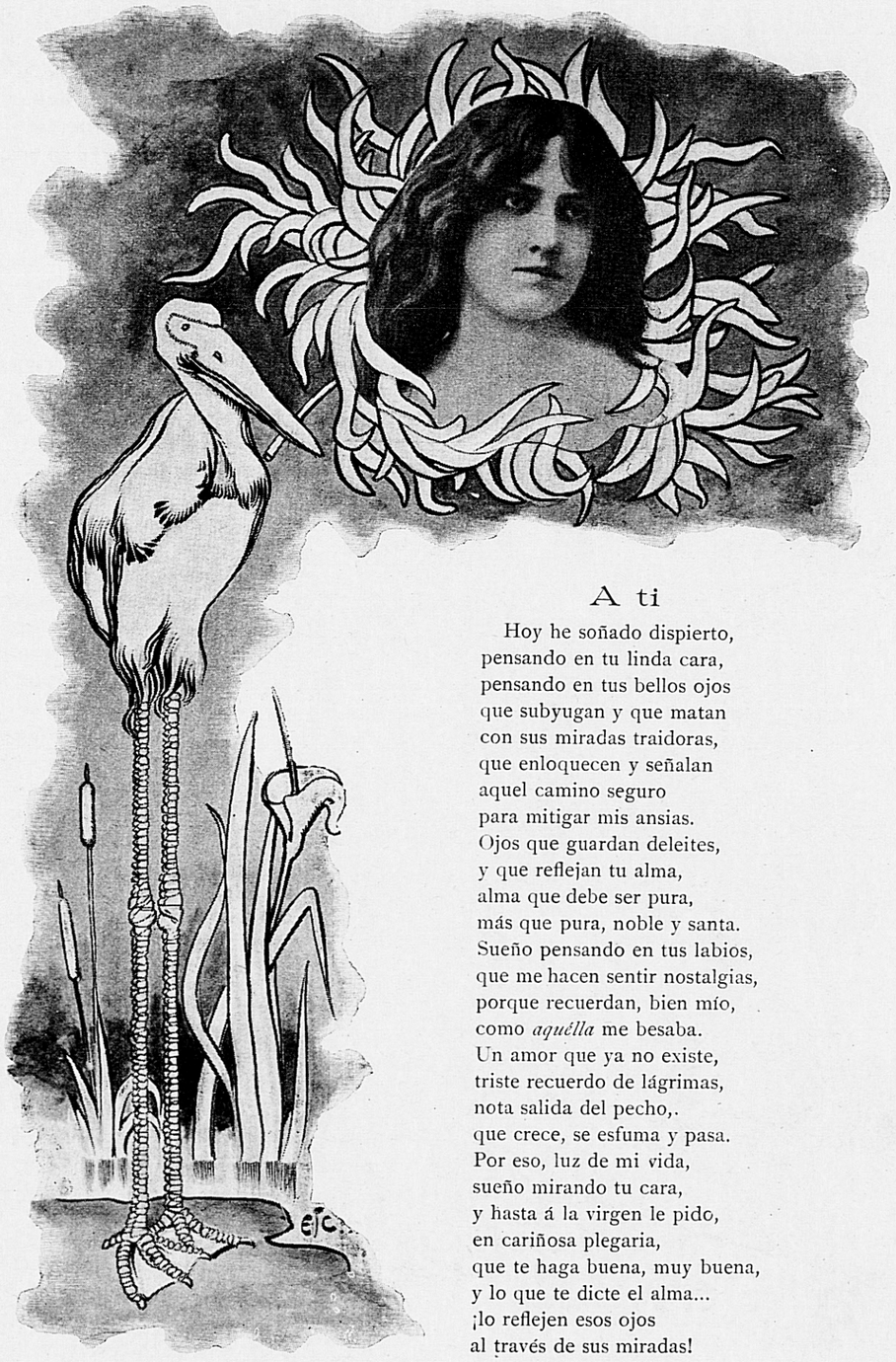
Don Casto Verduguillo y Grajudo. Orador del foroy criminalista soltero.



Doña Cúspide Zorrilla. Oradora de tribuna para levantar las potencias de los obreros de aquí y del extranjero.



Don Arrambla. Orador de *mucha luz,* el que se lleva la *luz*, y... apaga la *luz*.



A ti

Hoy he soñado dispierto,
pensando en tu linda cara,
pensando en tus bellos ojos
que subyugan y que matan
con sus miradas traidoras,
que enloquecen y señalan
aquel camino seguro
para mitigar mis ansias.
Ojos que guardan deleites,
y que reflejan tu alma,
alma que debe ser pura,
más que pura, noble y santa.
Sueño pensando en tus labios,
que me hacen sentir nostalgias,
porque recuerdan, bien mío,
como *aquélla* me besaba.
Un amor que ya no existe,
triste recuerdo de lágrimas,
nota salida del pecho,.
que crece, se esfuma y pasa.
Por eso, luz de mi vida,
sueño mirando tu cara,
y hasta á la virgen le pido,
en cariñosa plegaria,
que te haga buena, muy buena,
y lo que te dicte el alma...
¡lo reflejen esos ojos
al través de sus miradas!

J. Enrique Dotres

Los dependientes de don Jacinto

Es don Jacinto el comerciante del ramo de tejidos más aficionado á las flores que ustedes puedan figurarse, y merced á su saneado capital y á su numerosa clientela, puede dedicarse los días festivos, por supuesto, al cuidado de las muchas plantas que tiene en una pequeña quinta de los alrededores de Carabanchel, donde pasa felizmente las horas con sus lindas hijas Florencia, Rosita, Flora y Narcisa, así como con su robusta esposa, la cual, aunque no tiene nombre *florido,* nació en una casa de campo que linda con las Rozas y el Plantío.

Estos días de fiesta queda al cuidado de la tienda, por lo que pudiera ocurrir, el dependiente principal Protasio, un buen chico que no puede seguir, como deseara, la carrera de Farmacia, por tener que atender, con lo que gana, al sostenimiento de su familia, compuesta de su madre, doña Herminia, y cuatro hermanitos pequeños, Saturio, Poligema, Proto y Valeriana.

Pero mientras el honrado joven devora en silencio los más conocidos autores de la farmacopea, se dirige domingo tras domingo en busca de las emociones del baile á los más concurridos merenderos de la Bombilla el segundo dependiente, Pascual Bailón, un sempiterno adorador del piano de manubrio, el cual tiene una novia que se llama Tecla. En cambio, Cornelio, el tercer dependiente, no pierde una corrida de toros, á la que acude con un tal Marcos, otro dependiente de comercio amigo suyo, y los cuales tienen por novias dos lindas chulaponas llamadas Lidia y Verónica. Dignas de mayor alabanza son las aficiones de otro de los dependientes, de Santos, un muchacho asturiano que es un bendito y que le da por hacer excursiones á los pueblos cercanos, y no hay domingo que no vaya á San Ildefonso, San Lorenzo ó á San Martín de Valdeiglesias, donde tiene á su padre, que es un popular alpargatero, llamado el señor Sandalio.



Magdalena de hoy, santa de mañana, y quién sabe si después será mártir... de algún *punto*

Y, por último, al chico ó aprendiz, que le da por la poesía y el romanticismo, se va todas las tardes, que hay función, al Español ó Novedades, donde se reune con otros chicos, llamados Amancio, Marciano, Fabio y Amaranto; este muchacho que ya hace versos con alguna chispa, se llama Graciano, y su padre, que á su vez llámase Rómulo, es el encargado de la romana oficial en el mercado de los Mostenses.

JOSÈ DE ARANDA

El petardo

Don Lino tenía algunos indicios de que su mujercita le engañaba, pero no pasaban de ser meras suposiciones, pues á tener una prueba convincente, bueno era su geniecito para sufrir que rieran á su costa.

Dedicóse á ejercer el ridículo cargo de espía por ver si cogía á los supuestos culpables, mas todo sin resultado. En vano se presentó infinidad de veces á su domicilio á horas impropias contra su costumbre, nada de particular denotaba que existiera el *contrabando* amoroso que tan preocupado le traía.

Empezaba á echar en el olvido su manía de esposo burlado cuando un día se le ocurrió una diabólica idea que podía servirle de mucho en sus planes y descubrir por ella la verdad. Como hombre ingenioso y muy ducho en sus galanteos cuando era un joven tronera, recapacitó los mil y uno de estratagemas y precauciones que se valen los *adúlteros* para no ser cogidos, é ideó un nuevo método, que puso en práctica á los pocos días.



Manuela Estela, estrella que puede parar en errante

La noche de marras después de cenar en amigable compañía con su hermosa Laura, bueno es que sepan mis lectores el nombre de la protagonista, marchóse don Lino, como tenía por costumbre, al casino, á jugar un rato al tresillo.

Laura, al poco rato de marcharse su esposo, se levantó de la mesa, mandó á la fámula á dormir, y cogiendo una vela hizo la consabida señal á su amante, que en la acera de enfrente acechaba la casa hacía buen rato.

A los pocos momentos estaban ambos tórtolos tan juntitos, que se confundían sus alientos.

Aquel preludio de amor, intercalado con besos y abrazos, acabó, como es natural, donde acaban todas estas cosas...

No haría ni dos minutos que estaban meciéndose en un mar de dulzuras cuando un estruendo formidable retumbó en la estancia; los muebles bambolearon, y la cama, medio deshecha, dió con los cuerpos de Laura y su amante en el duro suelo, saliendo por verdadero milagro incólumes sus personas, aunque el susto fué terrible.

Al estrépito despertóse la criada con gran sobresalto, y en camisa salió al balcón pidiendo

socorro á grito pelado. Acudieron los guardias, el público se aglomeró frente la casa y todo era hacer vivos comentarios sobre lo sucedido, cuando don Lino, que había oído la explosión, fuése corriendo lo mismo que un galgo hacia su casa.

Al llegar encontró el piso lleno de curiosos, mientras dos guardias interrogaban á Laura y su Adonis, que, aturdidos por el susto, no sabían lo que se decían.

Cuando se presentó el marido ultrajado se aclaró todo aquel enredo. Este confesó que, dudando de la fidelidad de su esposa, había colocado entre los colchones un petardo de pólvora construído de tal manera, que al peso de dos personas tenía que hacer explosión, y de esta manera se descubría á los culpables y podía él entablar demanda de divorcio.

Como bomba final se formuló la separación del matrimonio por los motivos alegados, pero no se escapó don Lino de tener que pagar una fuerte cantidad como multa, pues á cualquiera se le ocurre, para salvar su honor, hacerlo de una manera tan *estruendosa*.

R. HOMEDES MUNDO



¡Uf! ¡Qué ganas tengo de trabajar!

Cantares

Mira tú si yo te quiero,
que no existén amarguras
comparables á las mías
cuando sufres por mi culpa.

Mira tú si yo te quiero,
que, tu pecho para tumba
de mi corazón, no dejo
de pedir al cielo nunca.

Mira tú si yo te quiero,
que yo diera mil fortunas
por un beso de tus labios
ó por una frase tuya.

—

Por la cuesta de la muerte
un corazón va rodando.
¡El corazón de mi pecho
que tu desdén ha matado!

EMILIO PÉREZ EGEA

Els allotjats

En vista del éxito alcanzado por este *vaudeville*, que en la actualidad se está representando en Novedades, traducido del francés al catalán por don Jacinto Capella, hemos procurado sacar fotográficamente las principales escenas, con objeto de que el público pueda tener una bonita colección de grupos artísticos de los más interesantes y graciosos pasajes de la obra.

Desde luego nuestro próximo número estará completamente dedicado al famoso *vaudeville* y á los distinguidos artistas que lo interpretan.



SALÚ se m' acabe! ¡Que no güerva yo á ve las estreya, si no la veo mía! Mare, vengo má quemao qu' un polisonte.

—¡Hijo, vaya una entrá! Cualisquiera diría al oite que tu mare no é ya ná pa ti, cuando reniegas de la via. Apasíguate y reflersiona con carma, y cuéntame toíto lo que t' haiga pasao, que á una mare nunca le fartan consuelos pa las penas de su hijo.

—Mare, lo que me ha pasao é mu negro, ma negro qu' una mala asión. Lo que m' ha ocurrío m' está jirviendo en las entraña y m' está gorviendo loco der doló. Usté sabe lo entregao que yo estoy con mi Rosío. Usté sabe que, asepará usté á un lao, no hay nadie en er mundo que me haga parpitarme er corasón má qu' eya. Usté sabe que la quiero con toas las juerzas de mi arma. Y usté sabe, mare, y ésta é mi alegría, que Rosío no me despresia y que m' ha dao tó su queré al iguá que yo l' he dao á eya to er mío.

—Y asina habéis estao dos año seguíos, mesmamente que dos colorines encariñaos.

—Asina hemos estao piando de gusto y felise con nuestro queré.

—Pue...: tú dirá entonse.

—Usté sabe tamién que ya estaba yo arrejuntando parnese pa que nuestra boda fuera mu soná con el ruío de las guitarra y de las caña de Mansaniya; que ya había yo arquirío de lanse argunos mueble de los prensipale que se nesesitan en una casa nueva pa dos casaos nuevos tamién.

—Sí, hijo: la guitarra é los moños con el nombre d' eya, que te guardo yo en el arcón como oro molío.

—Eso é: y la jaula grande pa que la puean cantá con esahogo mis colorine; y la muñeca que l' he mercao der tamaño naturá que paese una mujé viva, y...

—Y ná má; no diga que l' has comprao má.

—Eso é; no l' he comprao má, pero usté sabe que to eso lo guardaba yo pa mi Rosío.

—Sí, güeno; hast' ahora no t' ha pasao ná malo.

—Pero, verá usté. Esta mañana, al redeor de las onse, pasaba yo po er Mercao, cuando oigo una vó de mal humó que me yama: «Juan Manué.» Güervo la cara y me veo ar señó Lásaro qu' estaba tomando las once; m' aserco, y, sin conviarme ni ná, me suerta: «Oye, Juan Manué; tu condurta é má mala qu' un gaspacho en Disiembre, y, en lo tocante á m' hija, has acabao der todo con eya, y te yamo pa decirte que primero me dejo guardá en una orsa, como si fuera un queso, que consentí que se case contigo. Ya lo sabe; vete en pá de Dió y no me conteste siquiera.» Yo me segué; echo á corré caye abajo, sin contestale porque me dijo qne no le contestara, me yego en un soplo á la casa de Rosío, la cojo d' un braso, la sarandeo como si fuera l' armuá

de mi cama, y le digo: «Tu pare m' dicho esto. Ya está disiéndome er motivo, porque vengo siego y voy á matar arguien.» ¿Y sabe usté, mare, quién tié la curpa de to? Pue una calurnia de la tía Blasa; esa bruja que quié casá á mi Rosío con er *Viruta*, porque le va en la parte; esa borracha que l' ha dicho ar señó Lásaro que yo voy á dejá er ofisio p' hasé de don Tancredo este verano. ¿Le paese á usted? ¿No é pa denunsiarla á la justisia? ¿Qué me dise usté, mare?

—Que tú ties un naturá mu débir y que t' apuras por ná. Que tú te casará con la Rosío, porque yo m' encargo d' hablá con er señó Lázaro pa desbaratá la calurnia. Qué t' estés tranquilo y quieto y que dejes á tu mare, que tu mare te va devorvé la felisidá que tú te crés ya perdía.

—Pero... ¿é verdá, agüeliya? ¿Usté lo va conseguí?

—Por la memoria é tu pare, aqueya güena prenda que se me fué der mundo.

—¿De vera, de vera?

—De vera, de vera.

—Deme usté un abraso mu apretao, mare.

ABELARDO DELGADO



Una de las que hacen pasar por el aro

¡Mujeres!

Con el andar tranquilo y reposado,
por anchurosa acera,
una mujer cubierta de plumajes
y de crujiente seda,
camina, haciendo alarde del boato,
del lujo y sus riquezas;
escudados por un tupido velo,
vestigios de viruela,
un cutis ordinario y una cara
horriblemente fea.
Derramando la sal á borbotones
va en dirección opuesta
una joven radiante de hermosura,
cuyo talle cimbrea
en humilde vestido, que denota
señales de pobreza.
Al cruzarse las dos en el camino,
momentos se contemplan,
de envidia cruel, la mordedura
sus pechos envenena.
¡Y sueña la que es rica en atractivos
de femenil belleza,
y la pobre en el lujo de los trenes,
en vestidos y perlas!

T. CANET FERRANDIZ

Quisicosa

—¿Que vas á ser más fiel de lo que veo?
¡Vaya, que no te creo!

J. DE A.



Galería de bellezas: (30 de la serie)

LA REPÚBLICA

Es un hermoso cromo á doce colores, que mide sesenta por ochenta y dos centímetros, pudiendo presentarse como un elegantísimo cuadro.

PRECIO: Dos pesetas, franco de portes

que pueden remitirse en sellos de correo.

Pueden adquirirlo los suscriptores y lectores de LA SAETA, dirigiéndose á esta administración, calle de Provenza, 266, Barcelona, á nombre de ROMÁN GIL.—Editor.

LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

Toda la correspondencia al Administrador D. ROMÁN GIL.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
PROVENZA, 266 BARCELONA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, semestre	6 pesetas
Año	11 »
Extranjero y ultramar, un año	17 »
Numero corriente 20 céntimos.	
Número atrasado, 30 céntimos.	

No se admiten suscripciones por menos de seis meses en España y un año en el Extranjero. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.—Pago adelantado.

A NUESTROS LECTORES

Participamos á nuestros lectores que podemos servir

Colecciones completas

DE

LA SAETA

del año que ha pasado, sin aumento alguno del precio ordinario, ó sea á

20 céntimos número

SANTAL MIDY

Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en

48 HORAS

Muy eficáz en las enfermedades de la vejiga; Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre MIDY

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

Imprenta de Antonio Virgili en Cta. — Rosellón, 208

PROVENZA, 266 BARCELONA — ROMÁN GIL-EDITOR — PROVENZA, 266 BARCELONA

Catálogo de las obras publicadas por esta Casa

Á REAL EL CUADERNO

Dramas del Santo Oficio, novela histórica original de don Alfredo Román de Luna.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

¡Viva España! Historia popular de las guerras de Cuba y Filipinas, por E. Rodriguez Solís.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 84 cuadernos, formando 2 tomos.

Luchas Supremas ó Nobleza contra Infamia. Historia de la guerra con los Estados Unidos, original de D. Victoriano Reinosa de León. (Continuación de ¡Viva España!) Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

El Secreto de la Muerte, novela original de Álvaro Carrillo —Ilustrada con oleografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

Miserias Humanas ó Pedazos de la Realidad, novela original de D. Eleuterio Ruilop.—Ilustraciones del reputado artista D. Manuel Picolo.—Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

Á 2 REALES CUADERNO

Historia de la Revolución Española desde la Guerra de la Independencia á la Restauración, por D. Vicente Blasco *Ibáñez, con un epílogo de D. Francisco Pi y Margall.*—Segunda edición corregida y aumentada—Ilustrada con fototipias, fotolitografías é infinidad de retratos—Consta de 108 cuadernos, formando 3 tomos.

Historia crítica de la Restauración borbónica en España (Veinticinco años de historia contemporánea), por Don Emilio J. M. Nogués, con un prólogo de D. Enrique Vera González. (Segunda parte de la Revolución Española).—Obra ilustrada con profusión de oleografías aparte del texto.—Consta de 116 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Guerrilleros de 1808. *Historia popular de la Guerra de la Independencia*, por D. E. Rodriguez Solís.—Segunda edición notablemente corregida y aumentada.—Ilustrada con magníficas oleografías á doce ó más colores.—Consta de 56 cuadernos, formando 2 tomos.

Glorias Republicanas (americanas y españolas), por A. Sánchez Pérez.—Ilustrada con oleografías y retratos de celebridades.—Glorias republicanas (americanas y españolas) es, ante todo y sobre todo, libro de propaganda, y en este concepto y con esa tendencia lo escribió el antiguo compañero de Robert y de Luis Rivera en el inolvidable *Gil Blas*.-Consta de 100 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Mártires del Trabajo, novela filosófica social por D. Vicente E. Miquel, abogado.-*Ilustrada con grabados aparte del texto.*—Consta de 20 cuadernos, formando 1 tomo.

La Casa del Crimen, novela de costumbres escrita por Alvaro Carrillo.—Ilustrada con grabados.—Consta de 43 cuadernos, formando 2 tomos.

Conflictos entre la Razón y el Dogma (Memorias íntimas de un librepensador), por H. Ardieta.—Consta de 50 cuadernos, formando 2 tomos.

A 6 REALES TOMO

Maravillas de la Fotografía y la Electricidad, Cinematógrafo, Teléfono y Radiógrafo.

Diccionario manual de las falsificaciones en los principales productos alimenticios.

A través de los cielos.—Astronomía al alcance de todos.

La Muerta Viva ó El Sepulcro Misterioso, por Leandro García Merino.—Forma esta interesantísima novela un voluminoso tomo de 492 páginas en 4.°, con magnífica cubierta al cromo y 20 preciosas láminas en color.—Precio 4 ptas.

NOVELAS ILUSTRADAS Á 2 REALES TOMO

Zazá, Mimí y C.ª
Enrique de Lagardère ó El Jorobado.

Los Huérfanos del Puente de Nuestra Señora.
El Tenorio de Belchiche.

Corpus de Sangre ó Expiación.
Entre Niñas y Brigadieres

La Choza de Tom ó El Martirio de los Negros.
Lulú.

BIBLIOTECA ECONÓMICA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

La Plegaria de Amor.
La Hija de la Muerta.
El Mártir de su culpa.
Corazón de Madre.
La Caridad de un Angel.
Abandonada en el Mundo.

Calvario de Amor.
Mal Padre y Buena Hija.
Corazón en la Mano.
El Suplicio de una Mujer.
El Perdón del Marino.
Lágrimas de Hielo.
El Rey de Imerecia.

El Cuento de María.
Andrajos y Diamantes.
Enriqueta.
Un Mozo aprovechado o La Orfandad por Herencia.
La Cruz del Monte.
Equivocación fatal.

Mujer y Angel.
Flores del Alma (2.ª parte de Mujer y Angel).
El Recuerdo de Gloria.
El Sueño del Artista.
Pobreza y Virtud.

SECCIÓN CIENTÍFICO-RECREATIVA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

Esta interesantísima Biblioteca la forman cuarenta tomos con cubierta y láminas al cromo, en los que, por series se refieren, por el Capitán Warthon, en forma novelesca y amena, aventuras extraordinarias y viajes peligrosos po las cinco partes del mundo.

Serie 1.ª—Tres Españoles en Australia (4 tomos).
» 2.ª—Los Náufragos de «El Elthen» (5 id.)
» 3.ª—Los *Hijos del marino Crammer (6 id.)*
» 4.ª—Aventuras de una Mujer en California (6 id.)

Serie 5.ª—Los Misterios del África (5 tomos).
» 6.ª—Un drama en un Globo (4 id).
» 7.ª—La Vuelta al Mundo en Bicicleta (10 id.)

ACTUALIDADES

Viajes al país de los Boers, por el capitán holandés Von de la Roc.—Esta interesantísima obra, en la que se hace un acabado estudio del Transvaal, de su historia, usos y costumbres, y se sigue paso á paso la última campaña anglo-boer, se publica por cuadernos de 32 páginas y profusión de grabados intercalados en el texto.—El precio de cada cuaderno es de 20 céntimos.

El Paludismo, por A. Gil y Morte, Catedrático de la Facultad de Medicina de Valencia.—*Precio: 1 peseta.*

Los pedidos de estas obras para provincias, á D. ROMÁN GIL, PROVENZA, 266, bajos.--BARCELONA.
En Madrid: D. Gregorio Pueyo, Mesonero Romanos, 10, librería.